

Las plantas, materialización de intercambio de saberes femeninos y diversificación en los traspatios domésticos de montaña en Tlaxcala, México

María Teresa Cabrera López, mtcabrera@unicauca.edu.co

SOLAE, Universidad del Cauca, GRUPO GELA

Simposio: Más allá de las plantas

Palabras clave: Saberes tradicionales femeninos, Traspatio doméstico, Redes de intercambio

Las actividades antropocéntricas han provocado la extinción paulatina de especies animales y vegetales en todo el mundo, poniendo en riesgo la permanencia de la humanidad misma en el planeta. Una muestra de ello, es la pérdida de especies alimenticias, medicinales, de construcción, ornamentales y otras más, así como de los conocimientos que de ellas se tienen. Las comunidades campesinas e indígenas son guardianas y poseedoras de una riqueza enorme en biodiversidad, de ahí surge el interés por realizar el trabajo de investigación, en un espacio que es reservorio de especies de alta utilidad para las familias campesinas tlaxcaltecas y éste es el traspatio doméstico.

Podemos observar que existe una riqueza enorme en el traspatio doméstico, sustentada en el conocimiento “tradicional”, fundamento que le ha permitido existir hasta nuestros días, formando parte de la economía familiar —cubriendo necesidades alimenticias y de salud—, produciendo excedentes que pueden comercializarse —apoyando el ingreso económico de la unidad—. Son sistemas eficientes en términos ecológicos, ya que no requieren de gran cantidad de insumos externos (Rivera, 1999).

Podemos ahora enfocar nuestra atención hacia el aspecto ambiental. Stavrakis, Álvarez-Buylla y Lazos, citados por Rivera (1999) consideran como características sobresalientes de los traspatios domésticos que “poseen principalmente cultivos nativos [adaptados a las distintas áreas geográfica y presentan menor susceptibilidad de sufrir devastación], presentan una variedad de cultivos, optimizan la captura de energía solar [debido a la estructura en multiestratos], y permiten estrechar la relación entre el género humano con la naturaleza [por la cercanía con la casa-habitación]”.

Esta es una consideración importante, pues como veremos adelante, el traspatio es un laboratorio donde se observa, practica y analiza la aclimatación y adaptación de las especies y se ejercita la conservación de la biodiversidad. Como reservorio de la diversidad biológica, para resolver las necesidades alimenticias, de salud, de recreación, entre otras.

En esta misma reflexión se encuentra Acosta (2000), quien nos dice que los traspatios “juegan un rol importante en la conservación de la biodiversidad y como fuentes de germoplasma, también son sitios de domesticación y pueden ser lugares de experimentación a pequeña escala...”, comentarios que retomaremos para profundizar el análisis de las funciones del traspatio doméstico en un apartado, que forma parte de éste mismo capítulo. Correa (1997:59) se une a esta mirada y nos comparte que “los solares son de suma importancia para la experimentación, investigación y la producción agrícola, pues en ellos se han iniciado muchos de los cultivos que le han dado vida al sector agropecuario en Yucatán”, es decir que en la adaptación de las especies vegetales el traspatio es un lugar sumamente importante por la experimentación y las observaciones que de ella se

obtienen, y para poder —una vez adaptadas o domesticadas las especies— llevarlas a espacios más amplios con mayor certeza de su viabilidad en el territorio —clima, altura, condiciones del suelo, entre otros factores importantes de tomar en cuenta—.

Aunado a lo anterior, es preciso observar con mayor detenimiento la interacción de los actores sociales —las mujeres—, y las repercusiones que su acción en el traspatio doméstico puede generar en las mujeres campesinas —en su participación, organización, patrones culturales, modificación en los roles— y en los factores de la biodiversidad —el favorecimiento a la diversidad de especies, el tipo de convivencia entre ellas, la utilización y el nivel de conservación—. Todo ello, implica socialización de conocimientos propios de las mujeres, que se ven diferenciados por cuestiones de edad, escolaridad, lugar de nacimiento, lugar de trabajo y la localidad en donde viven actualmente.

Hacia el centro de México, y condicionado en su estructura por la conjunción de la Cordillera Neovolcánica con las sierras Madre Occidental y Madre Oriental, se encuentra un amplio territorio montañoso que, desde épocas inmemoriales, ha visto florecer en sus suelos los más variados e importantes procesos civilizatorios, económicos, sociales y políticos de lo que hoy es México.

Nuestra atención se centró en develar los aspectos vinculados con la función social en el traspatio doméstico -consideramos conveniente mencionar las otras funciones cultural, económica y biológica-, donde se encuentran convívio y esparcimiento además de interrelación social; es decir, cada familiar que cuenta con una huerta tiene la posibilidad de contar con frecuentes visitas en base al intercambio de especies, o bien en términos de la comercialización que se realiza de los excedentes, lo que le asegura la vinculación con las otras familias. De este modo amplía y mejora sus relaciones al interior de la localidad o fuera de ella.

Utilizamos inicialmente a la etnografía como método para la descripción de las realidades culturales asociadas a los espacios de producción de la Agrobiodiversidad además de la Investigación Acción Participativa (IAP), que es una estrategia metodológica de las ciencias sociales que propone la interacción del investigador con las poblaciones estudiadas, reconociendo la importancia de los pueblos como sujetos activos, productores de conocimiento, creando espacios de retroalimentación donde se puedan generar conocimientos contruidos de forma colectiva y participada (Geertz, 2003; Fals, 2009).

En nuestra investigación encontramos que las redes de intercambios en relación a las especies se amplían a niveles extra comunitarios, que se obtienen por medio de los lazos de parentesco, con familiares que viven en pueblos cercanos o en otros estados de México y que comparten sus plantas; o bien, vía compra en los viajes que realizan las señoras entrevistadas y que posteriormente compartirán con las integrantes de la red de intercambio a nivel intra comunitario.

Hallamos una danza entre la exuberancia de las especies en el traspatio con el conocimiento que las mujeres tienen de ellas. El respeto, amor, esfuerzo, experimentación, selección, observación, manejo, conservación y aprovechamiento son elementos de una fórmula que las mujeres logran condensar en la biodiversidad que muestran sus traspatios domésticos.